

ALGUNAS APROXIMACIONES SOBRE LA TRANSFERENCIA ANALÍTICA EN SUS RELACIONES CON LAS OPERACIONES DE ALIENACIÓN Y SEPARACIÓN

Ribeiro, Ana Paula
HIGA Rodolfo Rossi. La Plata, Argentina.

RESUMEN

Si bien las operaciones de alienación y separación suelen ser empleadas con asiduidad en el campo del psicoanálisis para dar cuenta del momento constitutivo del sujeto, en su Seminario XI (2013) Lacan se interesa por ellas a los fines de pensar su aparición en el curso de un análisis. En esta oportunidad me interesa explorar la articulación que puede hacerse entre ambas operaciones y la transferencia analítica, que hacia el Seminario XV Lacan (1967-68) nomina como una tercera “operación”. La operación de la transferencia sería aquella por la cual un sujeto en análisis podría pasar de la opción preferencial “soy y no pienso”, representativa de la alienación significativa; a la opción rechazada “pienso y no soy” que implicaría la separación de algunas identificaciones y la asunción de la falta en ser pero como consecuencia de la acción del inconsciente. ¿Por qué la transferencia analítica constituiría un vehiculizador? La especificidad del amor de transferencia, en tanto un amor presente en lo real introduciría algo del orden de una falta necesaria para que opere el deseo del analista.

Palabras clave

Alienación - Separación - Amor de transferencia

ABSTRACT

APPROACHES ON THE ANALYTIC TRANSFERENCE IN ITS RELATIONS WITH THE OPERATIONS OF ALIENATION AND SEPARATION

Although the operations of alienation and separation are often used in the field of psychoanalysis to account for the constitutive moment of the subject, in his Seminar XI (2013) Lacan is interested in them in order to think about their appearance in the course of an analysis. In this opportunity I am interested in exploring the articulation that can be made between both operations and the analytic transference, which towards Seminar XV Lacan (1967-68) nominates as a third “operation”. The operation of the transference would be that by which a subject in analysis could pass from the preferential option “I am and I do not think”, representative of the signifying alienation; to the rejected option “I think and I am not” which would imply the separation of some identifications and the assumption of the lack in being but as a consequence of the action of the unconscious.

Why would the analytic transference constitute a vehicle? The specificity of transference love, as a love present in the real, would introduce something of the order of a necessary lack for the analyst's desire to operate.

Keywords

Alienation - Separation - Transference love

“Las casualidades nos empujan a diestra y siniestra, y con ellas construimos nuestro destino, porque somos nosotros quienes lo trenzamos como tal. Hacemos de ellas nuestro destino porque hablamos. Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla. (...) Somos hablados y debido a esto hacemos de las casualidades que nos empujan algo tramado”.
(Lacan, 2019a; p. 160).

Lacan pronunciaba estas palabras en el V Simposio Internacional sobre James Joyce (1975), a propósito de su primer encuentro con el escritor irlandés, cuando apenas tenía dieciséis años. Aunque Joyce nunca fue paciente de Lacan, como Dora o el Hombre de las Ratas lo fueron para Freud, podríamos decir que, al igual que aquellos, marcaron en él un antes y un después en sus desarrollos y transmisión. Bueno, Freud había tenido su Joyce en Schreber; pero ninguno de los dos hizo la experiencia de un análisis. Sin embargo, si uno pone a jugar su “oreja analítica” (Lacan, 1966, p. 22), algo del deseo (el de Freud y el de Lacan) puede pescarse en sus estudios sobre estos casos. Más bien diría, el deseo como causa... la causa del psicoanálisis. El encuentro con la clínica no deja de interrogarme acerca de ese hecho tan agalmático que se instituye como resorte del análisis: la transferencia. Uno de los cuatro conceptos fundamentales que en Freud quedó un tanto imaginizado, mientras que Lacan supo ir más allá, hasta alcanzar la vertiente simbólica y real de la misma. Si la dirección de la cura en un análisis se monta sobre la estrategia de la transferencia, ¿qué distingue y encausa la transferencia analítica respecto de otras transferencias? El deseo del analista puede ser una pista. En esta oportunidad me interesaría explorar la articulación de la transferencia analítica con las operaciones de alienación y separación, que si bien son más difundidas por el lugar causal

en la constitución del sujeto, en el Seminario XI la intención de Lacan es desmenuzarlas en el contexto de un análisis. Luego, en los seminarios XIV y XV volverá a ellas con la preocupación por hallar la lógica del acto analítico, y conjuntamente con la operación de alienación, formulará la operación de “verdad”; anexando como tercera operación a la transferencia (Lacan, 1967-68). No es objeto de este trabajo entrar en el detalle de estas modificaciones y desplazamientos, sino más bien interrogar la presentación y la producción de aquellas operaciones en el marco de un análisis cuando se trata de la posición subjetiva neurótica. Orientará la escritura la hipótesis de que la transferencia, en tanto opere a partir del deseo del analista, podría constituir el principal vehiculizador de la operación de alienación y de separación, necesarias tanto para producir el efecto sujeto como para ceñir allí algo de su goce en un análisis.

-“Cuando yo empleo una palabra -insistió Humpty Dumpty en tono desdeñoso-, significa lo que yo quiero que signifique. Ni más, ni menos.

-La cuestión está en saber - repuso Alicia- si usted puede conseguir que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

-La cuestión está en saber- replicó Humpty Dumpty- quién manda aquí. Eso es todo”

(Lewis Carrol, 2003, Alicia en el país de las maravillas)

Lacan desarrollará las operaciones de alienación y separación hacia 1964 en el Seminario XI (2013). La definición lacaniana de que el sujeto es lo que el significante representa para otro significante encarna la esencia de la operación de alienación, aquella que remite justamente a la alienación significativa por la cual el sujeto al mismo tiempo que se produce, desaparece. Es lo que Lacan conceptualiza como la afánisis, la indeterminación subjetiva, “esa primordial pulsación temporal que es el fading constituyente de su identificación”. (2015a, p. 795). La alienación se juega en torno al sentido y produce como efecto la falta en ser: el sujeto elige el sentido a costa de perder el ser, pero siempre será un sentido cercenado de esa porción de sin-sentido que constituye el inconciente. A este primer movimiento, le agrega una segunda operación que funciona a partir del resto que deja la alienación. La nombra separación, y sitúa a partir de ella la entrada en la estructura del deseo como deseo del Otro. Parte de la superposición de dos faltas. Por un lado está la falta del lado del sujeto, su carencia de ser, tras la elección forzada entre el ser ó el sentido, que conlleva inevitablemente una pérdida. Y por el otro encontramos la falta del lado del Otro en los intervalos entre su discurso y el enigma de su deseo, falta que el sujeto neurótico intenta suturar. Esta segunda operación implica una separación de la cadena significativa, a partir de la introducción del deseo del Otro; y una solución a la falta en ser, que a esta altura de su enseñanza, se obtiene a través de la identificación al objeto que es: el objeto a. La pregunta por el ser no se responde ya con el significante, si no con los objetos que el sujeto

pone a jugar para responder al enigma del deseo del Otro. La aparición de un signo de deseo en el Otro se vuelve condición para que el sujeto ceda este objeto, deje de identificarse a él; y al separarse, quede nombrando un vacío. Esta separación del objeto puede implicar su localización en el campo del Otro, en lugar de guardárselo en el bolsillo.

Ahora bien, en un análisis, el problema de la falta en ser puede escucharse en la pregunta por el sentido de un padecimiento; y en el plano de la separación, el Otro está encarnado en el analista y lo enigmático de su deseo. Todo el asunto transcurre en torno a la posibilidad de transformar esa indeterminación -constitutiva- del sujeto... perderla, para “afirmarse en un ser que no provenga ni de las identificaciones imaginarias, ni de las identificaciones simbólicas, pero tampoco del *soy del fantasma*” (Brodsky, 2019, p. 50)

“Somos hablados”, “Al sujeto pues no se le habla “Ello” habla en él, y ahí es donde él se aprehende (Lacan, 2015a, 795)”, el “entramado” que el sujeto fabrica conjugando el discurso que lo preexiste con las contingencias que lo atraviesan... Este es el material que inaugura el encuentro con un analista, y no va de suyo que allí se dé un buen encuentro, el del “bien decir” (Miller, 1991). Se precisa del consentimiento, el del “oyente” y el del “hablante”; pero también del pedido motivado en un *penar de más* que dé lugar a la formulación de una demanda a partir de una oferta.

El analista le ofrece hablar, y hablar libremente, acorde a la regla analítica practicada por Freud de la asociación libre. Pero poco tiene de libre esta asociación significativa si tiende a desembarcar en una palabra plena, penosa, una o unas cuantas, que se encadenan de acuerdo a una determinación inconciente. Que se repiten, y en su insistencia pueden ir armando una serie; o bien, iterar, sin articularse con ningún significante. Y nuevamente, es el analista quien, interpretación mediante, va escandiendo ese discurso por el cual el sujeto se hace representar, aísla, introduce cortes en esa cadena, y con sus intervenciones puede también tocar el cuerpo.

Si bien Lacan distingue la demanda implícita de curación que puede precipitar una consulta, otro es el asunto en juego allí: “Demandar: el sujeto no ha hecho nunca otra cosa (...) y nosotros tomamos el relevo. (...) Es por esa vía como puede realizarse la regresión analítica y como en efecto se presenta. (...) la regresión no muestra otra cosa que el retorno al presente de significantes usuales en demandas para las cuales hay prescripción” (Lacan, 2015b; p. 589). Consentir a ese lugar de “relevo” involucra los tres pagos que comandan su práctica: -pagar con palabras en la interpretación, -pagar con su persona, en la transferencia, al prestarse como soporte a los fenómenos singulares que el análisis revela, y -pagar con lo que hay de esencial en su juicio más íntimo (ibíd, p. 561). Los pagos del analista suponen no responder a esas demandas, no para frustrar al sujeto, si no para hacerlo emerger en la medida en que vayan reapareciendo

los significantes con los que eligió hacerse un lugar en el Otro. ¿No se trata aquí de una suerte de repetición de esa alienación inaugural en el marco de la escena transferencial, para, a través de la interpretación analítica, ir produciendo separaciones que permitan otro tipo de alienación? Los significantes pueden ser los mismos, pero bajo transferencia esa operación involucra diferencias. ¿Es la reproducción de la operación de alienación por la que advendría un sujeto, lo que se produce al inicio de un análisis? ¿Serían operaciones de alienación excluyentes? ¿o se trata de diferentes momentos en la operación de alienación? Las mismas preguntas, caben para la operación de separación. **¿Acaso no serían operaciones a producir/reproducir, cada vez?** En 1914 Freud (2010) nos hablaba del montaje de la neurosis de transferencia (p.156).

“La cuestión está en saber quién manda aquí”, con la que Humpty Dumpty replica a Alicia, podría ser una orientación para quien dirige la cura. El “amo”, los S1, pueden captarse a partir de la repetición, pero en el curso de un análisis esa repetición se torna más inexacta aún que la alienación significativa que se produce por fuera de la transferencia analítica, porque allí el lugar del Otro, en tanto lo encarna el analista, es un lugar (o se espera que así lo sea) despojado de ideales, vaciado de goce.

Lacan es muy claro respecto de este lugar cuando afirma que el psicoanalista dirige la cura, no al paciente. ¿Hacia dónde la dirige? **¿No hay cierta dirección a producir sucesivas alienaciones y separaciones?** Alienaciones al deseo, separaciones de los ideales que engordan los sentidos dejando satisfechos al fantasma que los produce y de los que se alimenta. En el Seminario XI dirá “...la transferencia se ejerce en el sentido de llevar la demanda a la identificación. Es posible atravesar el plano de la identificación por medio de la separación del sujeto en la experiencia, porque el deseo del analista, que sigue siendo una X, no tiende a la identificación si no en el sentido exactamente contrario.” (Lacan, 2013; p.282). Es el deseo del analista el que permite producir la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él.

En Sutilezas analíticas, J.A. Miller (2014) diferencia el análisis que comienza, del que dura y el que finaliza; y establece que en un análisis que comienza hay algo que muta a partir de la invitación a hablar que se le hace al paciente: “la masa mental de lo amorfo se distribuye en elementos de discurso” (p. 111). Y el dibujo que se va armando con esta trama estará condicionado, en parte, por el destinatario al cual se dirige, quien sanciona la regla analítica: decir cuanto se le ocurra con la garantía de que no será juzgado. Así, se da cierta “ablación” del superyo común y la implantación de uno propio de la experiencia analítica, que impone el decir la verdad sin maquillajes. Esta condición necesaria al inicio, es imposible de satisfacer si el análisis perdura, porque en él es esperable que lo que tenía estatuto de revelación sea reemplazado por la repetición, y ésta puede conducir

al estancamiento. Freud hablaba de la neurosis de transferencia en cierta medida, para dar cuenta de la repetición de las alienaciones significantes del paciente que se ponen a jugar con el analista, y que es necesaria para que otra cosa sea posible allí. Pero quedarnos en la alienación y separación significativa, es leer el libro por la mitad. La enseñanza de Lacan cobra otro alcance cuando se capta la pregunta que la ordena: **¿Cómo se articula el significante con el goce, la castración con la pulsión, el f con el a? Y en esto también intercede la transferencia. Incluso, tal vez, no sea sin la transferencia analítica que pueda hacerse.**

Cuando Lacan retoma el cuadrángulo de Klein (1967-68) para ilustrar el recorrido de un análisis desde que se inicia, hasta lo que se espera de él a la salida, plantea tres instancias[1]:

-“no pienso ni soy”, pero el sujeto tiene que hacer una elección, que a la altura del Seminario XV no es forzada si no “preferencial”; y elige no pensar, afirmándose en un ser, un “falso ser” que proviene del yo. Ubica aquí la **operación de alienación**: “soy y no pienso”;

-“pienso y no soy”, que representa la **operación de verdad**, y es la opción rechazada por el sujeto, puesto que ese “pienso” implica un “no soy” porque remite al inconciente, aquello que habla en el sujeto más allá de él. Se trata de la falta en ser pero como consecuencia de la acción del inconciente. Esta es la operación que se busca producir en el análisis, pero ¿Cómo pasar de la opción preferencial a la rechazada?, y sitúa entonces como tercera, la **operación de transferencia**, “pues no se elige pensar para no ser si no es por amor, es decir, a partir de la transferencia” (Brodsky, op.cit; p 70).

Desde esta lectura tal vez sea más clara la concatenación necesaria entre las tres operaciones; puesto que en la experiencia del análisis se parte de las verdades que ha elaborado un sujeto en su lazo con el Otro, para producir otro tipo de verdades, que al decir de Miller, están a nivel del pathemas, de lo que se siente... son patéticas, variables (2014, p. 116). En este sentido, un psicoanálisis tiene estructura de ficción, así como la tiene el inconciente que se produce en él. [2] Y en esa construcción tiene que ver indudablemente el analista, su *woking through*... el ejercicio de un poder a condición de no utilizarlo. “En cuanto al manejo de la transferencia, mi libertad en ella se encuentra por el contrario alienada por el desdoblamiento que sufre allí mi persona, y nadie ignora que es allí donde hay que buscar el secreto del análisis”. (Lacan, 2015b; p. 562).

NOTAS

[1] La tercer instancia es la del -“soy y no pienso”, pero diferente de la elección preferencial; articulado a la pulsión, un ser que ha atravesado la experiencia de la falta en ser y se conjuga con el “pienso y no soy”. Esta instancia se correspondería con la del final del análisis, pero no necesariamente al modo del pase, sino más bien de un impasse del sujeto (Brodsky, 2019).

[2] Sería interesante explorar en otra oportunidad los desarrollos y las diferencias respecto del “sujeto del inconciente” y el “inconciente transferencial” a partir de la concepción del inconciente real en la última enseñanza de Lacan.

REFERENCIAS

- Brodsky, G. (2019) *Fundamentos. El acto analítico*. Cuadernos del ICdeBA 5. Buenos Aires: Grama.
- Carrol, L. (2003) *Alicia en el país de las maravillas*. Ediciones del Sur.
- Freud, S. (2005) “Introducción al narcisismo” (1914). En *Obras Completas. V. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010) “Recordar, repetir y reelaborar” (1914). En *Obras Completas. V. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966) *Psicoanálisis y Medicina. Mesa Redonda*. Disponible en <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.9%20%20%20PSICOANALISIS%20Y%20MEDICINA,%201966.pdf>
- Lacan, J. (1967-68) *El Seminario XV, El acto psicoanalítico*. Inédito.
- Lacan, J. (1974) *El Seminario XXI, Les non-dupes errent*, lección del 11 de junio de 1974. Inédito.
- Lacan, J. (2012a) “Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012b) “El acto psicoanalítico. Reseña del seminario 1967-68”. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2013) *El Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, 1964. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2015a) “Posición del Inconciente”. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2015b) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Lacan, J. (2019a) *El Seminario XXIII. El Sinthome 1975-76*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (1991) “Patología de la ética”. En *Elucidación de Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2014) *Sutilezas analíticas*. Buenos Aires: Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky, G. (2019) *Fundamentos 1. Comentario del Seminario 11*. Cuadernos del ICdeBA. Buenos Aires: Grama
- Freud, S. (1992) “Más allá del principio de placer” (1920). En *Obras Completas T. XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1998) “El sentido de los síntomas” (conf 17), y “Los caminos de la formación del síntoma” (conf. 23). En *Obras Completas. Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III) T. XVI*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2012c) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2019) *El Seminario VIII, La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2004) “Una fantasía”. Conferencia pronunciada en Comandubá (Bahía, Brasil) en el IV Congreso de la AMP, 2004. *El Psicoanálisis*, nº 9, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, Madrid, 2005.
- Miller, J.-A. (2006) *Los signos del goce (1986-87)*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2018). “La ética del psicoanálisis”, “El deseo del analista en la experiencia analítica” y “La causación del sujeto”. En *Del síntoma al fantasma. Y retorno*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2020) “Al encuentro de un real”. *Un sentido... real. Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, XV (28) 23-36.